

victorias para la autonomía de todos los pueblos, y hoy como ayer, poniendo sobre todo esa idea que hoy tan pujante despierta en Cataluña, marcha al frente de este pueblo cuya personalidad política él fué el primero en reivindicar en las conciencias de todos, á la conquista de la vida legal que debe dar la realidad á nuestro ser social.

El señor Vallés ha sido uno de los hombres más discutidos de esta región; pero puede asegurarse que jamás los que le combatieron se le presentaron de frente con dardos de los que pueden herir á un político mortalmente.

No se le ha acusado de inconsecuencia — porque á tanto no podía llegar la calumnia; — no se le ha acusado de falta de sinceridad; ni siquiera se le ha combatido en el terreno doctrinal.... ¿Pues qué se ha discutido en Vallés? En resumen nada.

Se le discutió como se discuten tantas cosas por los espíritus pequeños, sin concretar cargos, sin señalar defectos, sin hacer otra cosa que discutirle con medias palabras, con falsas insinuaciones, en fin, con nada.

Creemos, sin embargo, que el delicado espíritu de este demócrata de verdad, más de una vez sintió con amargura llegar á su despacho esa oleada de la maledicencia impotente. Tal vez entonces hizo severo exámen de todos sus actos, temeroso de haberla justificado; pero al verse en el espejo de su conciencia, él que ni siquiera sabe ser educado con los enemigos del pueblo, y que no cuenta entre ellos ni una sola amistad, ha erguido la frente, ha vuelto á subir á la tribuna y de nuevo llama al pueblo á pelear por sus derechos congregando á su voz á aquellos viejos federales que debieron llegar á la pelea y á los jóvenes que á su lado aprenden las virtudes cívicas y llenos de ideas levantadas y de entusiasmos ardientes siguen al Maestro ilustre.



MOVIMIENTO AGRARIO

Es indudable que las clases agrícolas, hace ya algunos años, van perdiendo en España algo de su tradicional pereza musulmana y

se agitan, más y más, sobre todo desde el desastre colonial, para sacar á la Agricultura de la postración y atonía en que ha vivido durante tanto tiempo.

Pero, en parte alguna como en Cataluña se percibe tanto este movimiento.

Hace algunos años eran muy contadas las sociedades agrícolas que, con el venerando Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, compartían la genuína representación de la clase más numerosa de nuestros pueblos. Hoy, en cambio, no hay comarca que no cuente con alguna.

En unas se han organizado los agricultores en Camaras Agrícolas oficiales, en otras en Asociaciones libres de Agricultura, notándose, ahora, muy marcada tendencia á verificarlo libremente, para que las agrupaciones agrarias sean perfectamente autónomas. La experiencia ha demostrado que el carácter de oficial, apesar de lo que prescriben las disposiciones que regulan la constitución de las Camaras Agrícolas, no sirve para nada. Cuando hace falta ni se las oye, ni se las escucha.

Y esta tendencia á la asociación agrícola se vá extendiendo cada día, hasta tal punto que ya todas las corporaciones agrarias se ponen entre sí en íntimo contacto, constituyendo aquí la Federación Agrícola Catalana Balear, y es tan fuerte el impulso y tan adecuado el pensamiento, que informa la federación, á la realidad, que adoptando el criterio catalán y el Reglamento de la nuestra, se ha formado en Andalucía, Extremadura y Canarias la Federación Bética; en Castilla la Vieja otra y en el Reino de Valencia la llamada de Levante.

Sus reglamentos pueden reducirse á un solo artículo: de obrar en un sentido determinado cuando todas las agrupaciones federadas estén unánimemente de acuerdo; y cuando nó, estudiar el asunto hasta lograr aquella unanimidad.

Como se ve cada corporación conserva su completa libertad de acción, su autonomía, y solo viene obligada á cooperar al esfuerzo común cuando se halla en identidad de pensamiento, respecto de algún problema agrario, con sus hermanas.

¿Cabe fórmula más hermosa de Regionalismo? ¿No es verdad que la unidad lograda, por el